

Estudio Inductivo

8

FILIPENSES

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Filipenses 3:8-14

Filipenses 3:8-9

“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;”

I Preguntas inductivas

- 1.1 *¿Cuál fue el mayor objetivo de Pablo?*
- 1.2 *¿Qué quiso decir con la frase “lo he perdido todo y lo tengo por basura para ganar a Cristo y ser hallado en él”?*

Respuesta:

- 1.1 El mayor objetivo de Pablo fue lograr para sí mismo “la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús” y para lograrlo estaba dispuesto a sacrificarlo todo y a estimar todas las cosas como pérdida o daño. Porque para lograr algo de mucho valor o alcanzar una meta extraordinaria siempre uno tiene que relegar cosas que son legítimas y buenas. Porque no se puede tener todo si uno anhela lo mejor. Siempre debemos renunciar o rechazar algo que nos gusta para alcanzar nuestra meta suprema. Y la meta suprema de Pablo fue “la excelencia, la sublimidad, la superioridad del conocimiento de Cristo Jesús”. Pero nos preguntamos ¿Lo ha logrado? La respuesta la tenemos en sus epístolas, porque nadie describió mejor la divinidad, la autoridad, el poder y la eternidad de Jesucristo como Pablo. Nadie como él pudo explicar mejor la relación de Cristo con la iglesia y la “supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos”. Ninguno como él pudo abrir el velo de la revelación y mostrarnos que “en él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de él y para él.” (Colosenses 1:16) Sin esta “excelencia del conocimiento de Cristo” su ministerio se habría perdido en la niebla gris de la historia y la iglesia no habría tenido la enorme riqueza que fluye de sus epístolas.
- 1.2 En esta frase el apóstol Pablo emplea un término un poco fuerte al decir “todo...lo tengo por basura” o mejor dicho “por excremento” o “desperdicio” para ganar a Cristo, indicando de esta manera el enorme contraste entre su meta y cualquier gloria en el mundo. Consideró de muy baja estima lo que perdió y de la más alta estima el hecho de “ganar a Cristo y ser hallado en él”. Por otra parte, nosotros acostumbramos emplear términos como “ganar almas” cuando nos referimos a la evangelización. Pero el mayor anhelo de Pablo no era “ganar almas” sino “ganar a Cristo”. Y en lugar de pensar en incorporar a la gente a la iglesia, su anhelo fue ser incorporado a Cristo “y ser hallado en él”. Si alguien lo buscaba, quería que lo encuentren “en Cristo”. ¿Qué quería decir con esto? Quería decir que

abandonaba toda justicia personal y se identificaba plenamente con Cristo. Y al hacer esto, era justificado, no por las obras, sino por haber creído en la justicia de Dios que es por la fe. Esta declaración del apóstol Pablo no era retórica, ni era un enunciado teológico, sino su propio estilo de vida. De esta unidad con Cristo fluía su autoridad.

Filipenses 3:10-11

“a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.”

- 2.1** *El apóstol Pablo se propuso lograr cuatro metas en relación a Jesucristo ¿cuáles fueron?*
- 2.2** *¿Dudaba Pablo de su propia resurrección? Porque escribió “si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”*

Respuesta

- 2.1** Las metas de Pablo fueron (1) Primero: Conocer a Cristo. “lo he perdido todo...a fin de conocerle” (2) Su segunda meta fue conocer el poder de la resurrección de Cristo. “y el poder de su resurrección”. Jesús resucitó a varias personas que murieron y concedió ese poder a sus discípulos diciendo “sanad enfermos, resucitad muertos”. Sin embargo, en el ministerio de Pablo sabemos que participó de una sola resurrección, la resurrección de Eutico (Hechos 20:9-10) y es probable que anhelaba una mayor manifestación de ese poder en su vida. (3) Su tercera meta fue tener comunión con los padecimientos de Cristo. Aquí se refirió a lograr una “koinonía” o participación con los sufrimientos del Señor. Porque Cristo no está ajeno al sufrimiento de su iglesia, la cual es su cuerpo. Lo que sufre la iglesia, lo sufre Cristo; nuestros dolores son sus dolores. (4) Por último, su meta fue morir como Cristo murió. “llegando a ser semejante a él en su muerte”.
- 2.2** El apóstol Pablo no dudaba de su resurrección, porque aquí no se estaba refiriendo a la segunda venida de Cristo y la resurrección final de los muertos, sino a su anhelo de ser como Cristo en todo, incluso en sus sufrimientos, su muerte y su resurrección. Probablemente razonaba así: “Si Dios me concediera sufrir como Cristo, morir como él, y resucitar del mismo modo”, diciendo “y si de alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”. El estaba seguro que resucitaría de entre los muertos en el día final como lo describe en 1 Corintios 15, pero no tenía esa misma seguridad de sufrir como Cristo, ni de morir como Cristo ni de resucitar como él durante el tiempo de vida que Dios le había dado. El libro de los Hechos y las epístolas pastorales de Pablo nos revelan que el sufrió por amor a Cristo, pero no del mismo modo que él, los historiadores dicen que el murió, pero no crucificado sino decapitado y nada sabemos que haya experimentado una resurrección temporal.

Filipenses 3:12

“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.”

- 3.1** *¿Qué quiso decir con “no que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto”?*
- 3.2** *¿Qué quiso “asir” Pablo? ¿Qué es “asir”?*

Respuesta:

- 3.1 Muchas veces se ha utilizado este versículo para señalar que “nadie es perfecto”, y que todos tenemos fallas, errores y pecados. Pero Pablo no se refería a este tipo de perfección. Él estaba consciente que existe una gran distancia entre la meta de la perfección y la realidad presente. Una distancia que fue acortada desde que comenzó la carrera. Una distancia tal, que al mirar hacia atrás, pudo decir “¡Cuánto he recorrido!” pero al mirar hacia adelante, exclamó: “¡Pero cuánto me falta aún!”. No obstante continuaba avanzando: “Prosigo” –dijo,- para llegar”. Porque aun no conocía a Cristo como debía conocerlo, todavía no había experimentado el poder de su resurrección, todavía le faltaba la comunión con los sufrimientos del Señor y todavía estaba distante la ofrenda de su vida para morir como su Maestro.
- 3.2 Él quiso alcanzar a Cristo. “Asir” significa “tomar, agarrar, recibir, conseguir, obtener”. Este versículo dice literalmente en griego: “pero prosigo si ciertamente le agarre, puesto que también fui agarrado por Cristo Jesús”. Como también traduce la versión de Taizé “sigo corriendo por si logro apoderarme de él, por cuanto Cristo Jesús también se apoderó de mí.” Es como si dijera “De la misma manera que el Señor me persiguió hasta alcanzarme en el camino a Damasco, así quiero correr tras Él hasta alcanzarlo y apropiarme de Él, como Él se apropió de mí”.

Filipenses 3:13-14
“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”

4.1 ¿Cómo manejaba Pablo sus frustraciones y fracasos?**4.2 ¿Qué es el “supremo llamamiento de Dios”?****Respuesta:**

- 4.1 Pablo manejaba sus frustraciones y fracasos de tres maneras (1) Primero, con realismo. “yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado”. Él nunca utilizó frases como “en fe ya lo he alcanzado” o “en fe obtuve la victoria” o “me declaro vencedor”. Él no pretendía tener lo que aun no tenía, ni pensaba que si reconocía su fracaso estaría atado por él. Él sabía que la honestidad consigo mismo y con los demás establecería una base firme para sus logros futuros. (2) En segundo lugar, manejaba sus fracasos olvidando el pasado. “pero una cosa hago, olvidando lo que queda atrás”. Él no se detenía para llorar las pérdidas, o lamentar los fracasos, o para torturarse con los errores cometidos. Porque era consciente que el olvido “de lo que queda atrás” es sanador y vigorizante. (3) Por último, Pablo manejaba sus fracasos proyectándose hacia una meta. “extendiéndome a los que están delante, prosigo a la meta”. Para algunos, una caída o un fracaso es el fin, pero para Pablo era solo una pausa en su carrera para “extenderse” hacia adelante, nunca hacia atrás. Solamente las grandes metas pueden movilizar de esta manera a un hombre y darle la tenacidad de continuar sin detenerse, y la tenacidad de no pensar en el pasado y de avanzar construyendo su futuro día a día. Esta gran meta que se puso, dieron a Pablo la tenacidad de avanzar sobrellevando toda clase de sufrimientos, penurias, necesidades, persecuciones, cárceles, desprestigio, oposición de afuera y de adentro y estando convencido que estos pesares son también los sufrimientos por Cristo.
- 4.2 El supremo llamamiento es el llamado de Dios desde arriba para cumplir una misión en la tierra. La meta de Pablo era recibir el premio del más alto

llamado de Dios. Literalmente dice “hacia meta prosigo para el premio del arriba llamamiento de Dios”. O como traducen otras versiones: “para ganar el premio al que Dios nos llama arriba en Cristo Jesús” (Taizé) “para ganar el premio del cielo” (LAT) “hacia la vocación celeste de Dios” (Nieto). Se premia, no solo a los que corren y llegan a la meta, sino a los que llegan primero. El supremo llamamiento tiene que ver con el llamado de Dios para predicar el evangelio y hacer discípulos a todas las naciones; es el llamado a cumplir con la gran comisión ordenada por Jesucristo. Existen otros llamados de Dios para llevar a cabo diferentes propósitos en la tierra, pero este se destaca sobre todos.

II Actividad práctica

1. Que cada miembro del grupo mencione brevemente las metas que ya ha logrado en su vida y algunas dificultades que tuvo para alcanzarlas.
2. Luego, que cada uno mencione la gran meta de su vida. Una sola, la más importante, por la cual estaría dispuesto a dejar muchas cosas.
3. Por último, dedicar un tiempo de oración e intercesión unos por otros para que Dios les conceda alcanzar sus metas.

III. Sugerencias para el facilitador

1. Ayuda a los miembros de tu grupo a clarificar sus metas personales para que no confundan los “buenos propósitos” o “los deseos del corazón” con metas. Porque desear algo es el primer paso hacia la meta, no el camino. El camino o trayectoria hacia la meta se construye día a día con pasos concretos, con dedicación, a veces con sacrificio y con esfuerzo. Por ejemplo: El apóstol Pablo se propuso a predicar el evangelio donde Cristo aun no fue nombrado. Esa fue una de sus metas. Y para alcanzarla pasó su vida viajando de lugar a lugar predicando y enseñando el evangelio, y al final de su vida pudo decir “todo lo he llenado del evangelio de Cristo”.
2. Además, si al grupo le cuesta pensar en metas, puedes preparar un listado de metas personales de todo tipo, por ejemplo: (1) Leer toda la Biblia en un año (2) Estudiar un idioma en tres a cinco años. (3) Aprender a tocar un instrumento musical en dos años. (4) Terminar la Secundaria o la Universidad en X años; etc., Todas las metas deben ser concretas y alcanzables. Nunca sugieras metas tales como “convertir a Cristo a 1000 personas en un año” porque éstas pertenecen a Dios y su soberanía. Puedes poner como meta predicar a 1000 personas, pero que sean salvas, es cosa del Señor.

IV. Texto bíblico para memorizar: Filipenses 3:13-14

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”